

Los jóvenes hemos celebrado durante esta Cuaresma unas semanas de intenso júbilo y de cercanía al Espíritu del Señor. Primero nos reunimos por vicarías para festejar, con el entusiasmo juvenil que nos caracteriza, el Día del Amor, sin olvidar por ello el momento litúrgico en el que nos encontrábamos y que siendo cristianos debíamos recordar la cumbre de este sentimiento en nuestro Salvador Jesucristo. Posteriormente recibimos con gran alegría la noticia de que en conmemoración de los diez años de la visita de Juan Pablo II a nuestro país vendría el Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Benedicto XVI. En los días siguientes no sólo permanecemos al tanto de sus actividades en suelo cubano, sino que acudimos también a la Plaza de la Catedral la noche del 21 de febrero para disfrutar, aunque fuese desde lejos, de la misa que ofició. Poco después nos vimos envueltos en la rápida preparación de un evento internacional que nos reunió en la oración del Rosario junto a otras nueve

ciudades del mundo, entre las que se encontraban: Minsk, Nápoles, Toledo, Washington, Ciudad México y Roma. Para ello nos congregamos primero por zonas, en parroquias aledañas a la Catedral Habanera, donde tuvimos oportunidad de confesarnos y preparar nuestros corazones para este encuentro con María y con jóvenes de tan disímiles culturas. Lo que más temíamos era la reacción de algunos de nosotros ante el sacramento de la confesión, porque generalmente preferimos acercarnos al sacerdote en un medio menos formal, pero todo en realidad resultó un éxito. Al menos en la Parroquia del Cristo del Buen Viaje, los muchachos de Cerro Vedado, no desaprovechamos ni un minuto la oportunidad de reconocer y arrepentirnos de nuestros pecados en vísperas de la Semana Santa. Una vez concluida esta primera etapa nos dirigimos a la Catedral. Por las pantallas pudimos observar todo el tiempo las imágenes de lo que ocurría en cada una de las ciu-

dades elegidas. Durante casi diez minutos fuimos nosotros los protagonistas de la oración. Estábamos un poco tensos, pues era la primera vez que vivíamos este tipo de experiencia, la cual se extendió por un poco más de dos horas. Al final nos sorprendió el ambiente de recogimiento y de concentración que logramos alcanzar, si lo comparamos con el que prevaleció en otras latitudes. Los cubanos demostramos que, sin perder el espíritu joven, preferíamos mantener en aquellos instantes un respeto por el silencio.

No olvidaremos el mensaje que nos dirigió el Papa Benedicto XVI, y que acogimos con gratitud, tampoco la alegría de constatar una vez más que no estamos solos, porque nuestra religión es universal. Coincidió enteramente con las palabras pronunciadas al terminar el encuentro por el Padre Israel: "Siéntanse orgullosos y den gracias a Dios por tener la dicha de ser jóvenes católicos en Cuba." †



## UNA CUARESMA ESPECIAL

Por LAURA DOMINGO AGÜERO